

tomar. Menschikoff continuaba creyendo que los aliados de todos modos atacarían la ciudad por el lado Norte, y por esto encargó al teniente coronel Todleben, que se había distinguido en el sitio de Silistria, el examen del lado Norte de la bahía grande y la elección de un punto de las alturas de Inkerman desde el cual se podría coger por el flanco al enemigo si atacara la ciudadela del Norte (1). Todleben dice en su obra monumental sobre la defensa de Sebastopol, que si los aliados hubiesen dado desde luego el asalto por el lado Norte se habrían apoderado de la ciudad.

En efecto, era este ataque inmediato el plan de lord Raglan, según pretenden autores ingleses (2), si bien no menciona Raglan este plan en ninguna de sus comunicaciones oficiales. Según los mismos autores, tuvo Raglan toda la expedición de Crimea por una empresa contraria á las reglas corrientes del arte militar; pero estando ya comprometido en la empresa se había decidido, como quien salta de un extremo al otro, por los actos de audacia. También dicen que sir Edmundo Lyons estaba á favor del ataque inmediato, y Kinglake añade que en una entrevista que tuvieron el 21 de setiembre Raglan y Lyons, el primero refirió al segundo que había aconsejado á Saint-Arnaud el ataque inmediato, pero que éste había manifestado su opinión contraria fundándose en el cansancio de las tropas; y que insistiendo Raglan en su plan había dicho el jefe francés que los rusos habían construido á orillas del Belbeck grandes defensas de tierra, y si bien estas podían tomarse, no estaba él en situación de soportar sin gravísimo riesgo las bajas que la toma de estas obras de tierra costarían al ejército expedicionario. Sobre este asunto hay que advertir que Saint-Arnaud escribió al ministro de la Guerra, mariscal Vaillant, el 22 desde el campo de batalla del Alma: «Los ingleses todavía no están preparados (con el transporte de sus heridos, etc.) y yo me veo detenido otra vez como cerca del antiguo fuerte de Balchik (cerca de Eupatoria). ¡Qué lentitud en todos sus movimientos! Es casi imposible hacer la guerra de esta manera.» La historia de toda la guerra de Crimea está llena de estas quejas y reconciliaciones entre los diferentes elementos que en ella estuvieron ocupados.

El general de artillería francés Bizot, y lo mismo el inglés Burgoyne, se declararon el 23 á favor del ataque por el lado Sur. En efecto cuando los aliados reconocieron al día siguiente el fuerte del Norte, que creyeron más fuerte de lo que era en realidad, se decidieron por pasar al lado Sur y atacar desde allí la ciudad. No sin dificultad atravesó el ejército el feracísimo valle de Belbeck donde está la magnífica posesión del príncipe de Bibikoff, que había padecido ya mucho por causa de los mismos rusos. Cerca de la hacienda de Makenzie alcanzaron los ingleses la retaguardia rusa, á la cual causaron algunas bajas en su retirada á Bakchiserai; y después de atravesar el río Chernaia, que desemboca en la bahía grande de Sebastopol, llegaron por la mañana del día 26 de setiembre á las alturas de Balaclava. Al día siguiente llegaron los franceses, que encontraron delante del puerto una flota con víveres; la ciudad de Balaclava, guardada por una muy reducida fuerza, se entregó después de una corta resistencia á los ingleses.

Entretanto había ocurrido un suceso gravísimo en el cuartel general francés. Saint-Arnaud, que había gastado su última fuerza en la batalla del Alma, tuvo después durante la marcha un ataque colérico, y si bien éste pasó, dejó al general en jefe francés tan debilitado que se vio forzado á entregar el mando en jefe al general Canrobert, como había

(1) Todleben, tomo I, pág. 207.  
(2) Kinglake.

decidido ya el emperador sin comunicarlo á Saint-Arnaud.

En un descanso que hicieron las tropas francesas á orillas del Chernaia les fué comunicado el cambio de general en jefe, y el mismo Saint-Arnaud ofició á Paris el cumplimiento de esta ceremonia. En Balaclava, donde fué alojado Saint-Arnaud hasta su embarco, despidióse del almirante Lyons, que le había acompañado hasta allí; después fué llevado á bordo del *Bertholet* por los marineros de este buque, que habían solicitado este honor, y en la travesía á Constantinopla falleció el 29 de setiembre á las cuatro de la tarde, á la edad de 53 años. El sultán dispuso grandes honores al cadáver, al cual saludó desde su palacio cuando el buque que le llevó á Francia partió de la capital de Turquía. La viuda, que había habitado en Terapia un pabellón del sultán, acompañó el cadáver hasta Paris, donde se le concedió á título de recompensa nacional una pensión anual de veinte mil francos.

## CAPITULO IX

### LAS OPERACIONES DE FRANCIA É INGLATERRA CONTRA RUSIA EN OTROS MARES

Las escuadras de Francia é Inglaterra en el Báltico. — Embarco del cuerpo expedicionario en Calais. — Toma y destrucción de Bomarsund. — Las expediciones al mar Blanco y el Pacífico.

Antes de pasar á referir el sitio de Sebastopol, interesa echar una mirada á los otros puntos donde Francia é Inglaterra habían decidido atacar el poder ruso. Estos ataques tienen que ver con la cuestión de Oriente, porque demuestran la fuerza de resistencia de Rusia, fuerza que aumentará cada vez más la presión de esta potencia sobre el Oriente. Si la Rusia había quedado en muchos conceptos rezagada é ignorante de los progresos hechos por las potencias occidentales, éstas á su vez se hubieron de convencer de que no conocían sino imperfectamente las posiciones ocupadas por la Rusia en el Báltico. En la primavera del año 1854 Inglaterra y Francia armaron dos grandes escuadras para sus empresas belicosas en aquel mar, sin sospechar ni remotamente que para destruir el poder de Rusia en el golfo de Finlandia habrían sido menester escuadras muchísimo más fuertes. En 11 de marzo de 1854, antes de declarar los aliados la guerra á Rusia, se había dirigido desde Portsmouth al Báltico una escuadra inglesa á las órdenes del almirante Napier, la cual debía unirse en aquel mar con otra francesa mandada por el almirante Parseval-Deschenes. El 20 de abril bloqueó Napier el golfo de Finlandia; una división de la escuadra mandada por el contra-almirante Plumridge cañoneó á Ulleaborg y pasó al golfo de Botnia. El 1.º de mayo se presentó en el golfo de Finlandia la fragata de guerra francesa *Austerlitz*, pero hasta el 13 de junio no llegó la escuadra francesa á Baro-Sund. El 21 del mismo mes debía abrirse el fuego contra Bomarsund, pero fué menester aplazar la empresa por falta de tropas de desembarco. Hasta principios de julio no estuvo organizado en Calais el cuerpo expedicionario francés, compuesto de dos brigadas y cuyo mando fué dado al general Baraguay d'Hilliers. La artillería, que no pecaba de excesiva, recibió por jefe al teniente coronel Rochebuet, y el cuerpo de ingenieros, cuyo material solo bastaba para el sitio de una fortaleza pequeña, fué confiado al general Niel, que tenía fama de muy perito (3). La infantería del cuerpo expedicionario se embarcó el 16 de julio en Calais en buques ingleses, y la artillería con el cuerpo de ingenieros y su impedimenta en buques franceses, acto de fraterni-

(3) Sitio de Bomarsund, *Journal des opérations de l'artillerie et du génie*, Paris, 1868, escrito por Niel.

zación entre las marinas de las dos naciones hasta entonces sin ejemplo en la historia de la marina inglesa. Los buques debían dirigirse con sus cargamentos á la isla de Gothlandia, perteneciente á la Suecia, lo que puso á esta potencia en una situación bastante delicada. Con el objeto de evitar dificultades había recibido para la corte sueca una misión secreta el general Baraguay d'Hilliers, que llegó á Estokolmo el 29 de julio. Dos días después, el 31, tuvo en Ledsund, en las islas de Aaland, una entrevista con los almirantes, que estaban allí con sus escuadras y que el 1.º de agosto reconocieron á Bomarsund á bordo del vapor inglés *Lightning*. Al día siguiente empezó el sitio de esta última plaza, conducido con tal habilidad que solo duró catorce días. El 16 de agosto

rindióse la plaza, y su gobernador, general Bodisco, declaró que la rapidez con que se había montado la batería destinada á abrir brecha le había inducido á rendirse sin aguardar el asalto. Los aliados hicieron 2,400 prisioneros y cogieron 116 cañones. La caída de Bomarsund fué otro ejemplo del atraso de Rusia en los progresos modernos del arte militar. El emperador Nicolás, siendo todavía gran duque heredero, había hecho construir las fortificaciones graníticas de Bomarsund, ignorando que tales obras sin revestimiento de tierra no resisten á la gruesa artillería moderna. Niel recibió orden de arrasar la fortaleza y los rusos mismos destruyeron, para no dejarlas caer en manos de los aliados, las obras importantes de la rada de Hango.



Sir Carlos Napier

No obstante el efecto moral que produjo la toma de Bomarsund, este resultado no correspondió en ningún concepto á las esperanzas de los aliados. Habían creído poder destruir la escuadra rusa del Báltico y tomar á Cronstadt, pero de las tentativas de Napier resultó que los ingleses poco ó nada sabían de las condiciones náuticas de la región de San Petersburgo.

Mucho más insignificantes fueron los resultados que los aliados obtuvieron en el mar Blanco y en el Pacífico. Por el primero exporta Rusia grandes cantidades de madera de construcción á Inglaterra y Francia, y un bloqueo inmediato de aquella región marítima habría perjudicado no solamente á los súbditos, sino también á los gobiernos de Inglaterra y Francia que necesitaban este material de construcción. Por este motivo la escuadra aliada que llegó á fines de junio delante de Hammerfest, no declaró el bloqueo hasta el 12 de agosto. El comodoro Lyons hizo destruir á Kola, capital de la Laponia rusa, y el convento fortificado de Sarlovitski, que no quisieron entregarse, y con esto concluyó la expedición, porque su permanencia en el mar Blanco era imposible durante el invierno, que aquel año se presentó allí con alguna anticipación.

En el Pacífico las operaciones de los aliados se dirigieron principalmente contra Kamschatka, donde creían en-

contrar la escuadra rusa mandada por Putiatine. En 28 de agosto se presentaron delante de Petropaulowski el contra-almirante Febrier-Despointes y el comodoro Price con sus escuadras. El 31 de agosto abrieron los dos el fuego contra la plaza, pero sin resultado, y cuando lo renovaron el 4 de setiembre fueron rechazados y tuvieron que alejarse después de haber tenido 200 bajas, lo que fué causa de que el comodoro Price se suicidara. En abril de 1855 evacuaron los rusos la plaza citada embarcando personas y material en las fragatas de guerra *Aurora* y *Diana* y tres buques mercantes norte-americanos, y escaparon á favor de una espesa niebla burlando la persecución de los dos vapores ingleses que cruzaban por aquellas aguas. Cuando llegaron en 15 de mayo los contra-almirantes Fourichon y Bruce, encontraron la ciudad abandonada y entonces destruyeron las fortificaciones.

## CAPITULO X

### LA GUERRA DE CRIMEA

Menschikoff deja en Sebastopol una reducida guarnición y conduce el ejército derrotado á Bakchiserai. — El almirante Korniloff retarda la ejecución de la orden de echar á pique los buques de guerra y propone en su lugar un combate marítimo desesperado. — El consejo de

guerra no admite esta proposición y se echan á pique los buques. — Consejo relativo al asalto inmediato. — Los aliados se deciden por empezar las operaciones con trabajos de sitio en regla. — Los ingleses eligen á Balacava para estación de su escuadra y los franceses á Kamiesch para la suya. — La actividad de Todleben cambia la situación respecto de Sebastopol. — Estado del lado del Sur al principio del sitio. — Los aliados abren sus trincheras y despues de quince días empleados en armamentos deciden abrir el fuego contra la plaza. — Pérdidas de la escuadra aliada y superioridad del fuego ruso. — Muerte de Korniloff. — Preparativos para un sitio en regla. — Aumento de los dos ejércitos. — Menschikoff manda atacar á los ingleses en Balacava para cortarles la comunicacion con Sebastopol. — Rasgos particulares de la dirección militar inglesa. — Las acciones memorables de la caballería inglesa pesada y ligera. — Efecto de la jornada de Balacava.

A fin de conservar su comunicacion con Sinferopol, el centro administrativo de Crimea, y creyendo siempre verse atacado por el lado Norte, Menschikoff, despues de haber conducido el ejército derrotado á la meseta al Sur de Sebastopol, dió el órden á sus tropas de volver á ponerse en marcha, y agregándoles una parte de la guarnición de Sebastopol, les dirigió á Bakchiserai donde podria recibir víveres y refuerzos. En Sebastopol dejó 18 batallones de soldados de marina, 8 batallones de la brigada de reserva de la division número 13 de infantería y un batallon de gastadores, lo que componia un total de 16,569 soldados activos, pero en parte no acostumbrados al servicio terrestre. Confió el mando de esta reducida fuerza al general Moller; á Korniloff dió el del lado Norte y al vice-almirante Nakhimoff el del lado Sur (1).

Antes de partir tuvo Menschikoff una disputa con Korniloff, porque éste, en vez de cumplir inmediatamente la orden de echar á pique una parte de la escuadra, convocó un consejo de almirantes en el cual propuso un previo ataque desesperado á la escuadra aliada, en cuyo ataque los buques rusos engancharan á los del enemigo y volaran juntamente con ellos; de suerte que los ejércitos extranjeros perderian su material de sitio y hasta sus víveres. Esta proposición inaudita fué rechazada por mayoría de votos, y finalmente tuvo que ceder Korniloff á la orden tres veces repetida de Menschikoff. Los cinco navíos y dos fragatas que habian de ser sacrificados estaban dispuestos entre los fuertes de Constantino y Alejandro, situados á la entrada de la bahía. Los marineros lloraron cuando en la noche del 22 al 23 de setiembre se vieron forzados á abrir con sus propias manos los costados de los buques para hacer entrar el agua, y el mismo Menschikoff se conmovió cuando el navío *Gromonosetz*, que le habia llevado á Constantinopla con su mision ominosa, tuvo que echar á pique al formidable *Tri-Sviatitelia*, de 130 cañones, que parecia no querer hundirse. La verdad era que el sacrificio de la escuadra del mar Negro fué un acto heroico y el único hecho grande de Menschikoff en esta guerra.

El 27 de setiembre los dos jefes de los ejércitos aliados, acompañados cada uno de su estado mayor, hicieron desde la meseta elevada de Querson el primer reconocimiento de los alrededores de Sebastopol. La distancia y la desigualdad del terreno hicieron que los jefes aliados erraran en sus juicios. Las obras de fortificación del Sur les parecieron mucho mas fuertes de lo que eran en realidad, y con todo dicen los ingleses que Raglan, excitado por el arrojado sir Edmundo Lyons, recomendó el asalto inmediato. Al observar uno de la comitiva á Lyons que los buques rusos anclados en el

(1) Todleben, tomo I, pág. 221; Rousset, tomo I, pág. 265, incluye los marineros situados en el lado Sur, los artilleros y las compañías de ingenieros, y calcula así la guarnición de Sebastopol en 30,000 hombres, mientras Todleben cuenta evidentemente solo los individuos propios para formar en fila y para entrar en combate. El cálculo de Burgoyne resulta aproximadamente igual al de Rousset.

puerto dejarían muy mal parados á los asaltantes, propuso el comodoro inglés apoderarse primero de la torre de Malakoff entonces todavía poco armada, y acallar desde ella el fuego de los buques rusos. Canrobert, militar y jefe valiente, pero poco perito para general en jefe, y que acababa además de encargarse del mando, no quiso admitir el plan propuesto por los dos jefes ingleses, y entonces convinieron unos y otros en desembarcar primero el material de sitio, lo que entrañó una pérdida considerable de tiempo. El general en jefe francés fundó su negativa respecto del asalto inmediato en el temor de que Menschikoff, si recibiese refuerzos de la Rusia meridional, podria atacar á los aliados ocupados en el asalto por el flanco y la espalda. Por otra parte tampoco era del partido de Raglan y Lyons el experimentado Burgoyne. Al fin despues de frecuentes consejos renunciaron los aliados al asalto inmediato, que aguardaban los de Sebastopol por momentos, y en lugar del asalto se decidieron por un ataque mas en regla, sin por esto pensar ni remotamente en que pudiese ser necesario un sitio prolongado.

Los franceses, cuyos buques no cabían con los de los ingleses en la bahía de Balacava, se habian apoderado de la bahía de Kamiesch, situada al Sudoeste y mas cerca de Sebastopol que la de Balacava, de suerte que á los ingleses tocó naturalmente el ataque de la plaza donde ellos estaban, es decir, á la derecha, y á los franceses la izquierda; pero el cuerpo de observacion, que fué situado del lado donde estaba Menschikoff, se componia de franceses é ingleses.

No deja de ser muy significativo que en esta guerra vinieran de Alemania los auxilios que salvaron el honor de Rusia. En la esfera mas elevada, la conducta de Federico Guillermo IV fué la que estorbó que se cerrara el círculo de hierro que debía aprisionar el poder de Rusia, y en otra esfera muy baja fué un curlandés, hijo de una familia de origen alemán y de la clase media, Francisco Eduardo Todleben, el que con talento creó como por arte mágica fortificaciones en Sebastopol, oponiendo cada día nuevas y mayores dificultades á los sitiadores. Como ya hemos dicho, al comenzar el sitio las fortificaciones del lado Sur de la ciudad consideradas en globo eran muy débiles y estaban armadas en una extension de dos y media verstas (poco mas de dos y medio kilómetros) solo con 145 cañones de diferentes calibres. Para la mejor inteligencia de lo que vamos á describir diremos que los rusos nombraban las diferentes obras antiguas de fortificación por números, y á las que construyeron en adelante les dieron el nombre de sus respectivos comandantes; mas los sitiadores dieron á las obras antiguas los nombres que les parecieron mas característicos.

A la derecha de la bahía del Sur y alrededor de la ciudad propiamente dicha estaba el bastion número 6, empezado en el pasado invierno y no concluido todavía; mas al Sudeste el bastion número 5 y mas al Sur el bastion número 4, llamados por los franceses respectivamente el bastion de la Cuarentena, el reducto Negro y el bastion del Mástil. A la izquierda de la bahía del Sur, alrededor del arrabal de Carabelnaia, estaba el bastion número 3 ó el gran Rediente; despues en la cumbre del cerro de Malakoff la torre del mismo nombre construida de varios pisos, guarnecidos todos de baterías por la marinería de los buques de guerra y á expensas de los comerciantes de la ciudad, y venia despues el bastion número 2 ó el pequeño Rediente, y el bastion número 1 ó de la Punta. Bajo la dirección y segun el plan de Todleben, con estas obras insuficientes, como ya lo prueba la poca artillería, se fué construyendo gradualmente una fortaleza unida y formidable. En Sebastopol todos estaban decididos á extremar la defensa y mucho mas cuando no se tenian noticias del ejército ruso, que no llegaron hasta el 30 de setiembre.

Korniloff, cuyo arrojo é inteligencia entusiasmaban á las tropas, y que recorrió infatigable á caballo los puntos mas peligrosos, aconsejó á los soldados que mataran á cualquiera que hablara de retirada y á él tambien si la ordenase.

En 9 de octubre fijaron los aliados su plan de ataque y aquella misma noche abrieron las trincheras, sin que en la ciudad nadie lo notase á causa del viento contrario. A la mañana siguiente habian hecho los franceses una trinchera de 1,000 metros en la inmediacion de un punto que llamaron la Casa quemada. Los ingleses habian principiado los trabajos á 1,200 metros del gran Rediente. Los primeros disparos de los rusos no lograron impedir que los sitiadores colocaran su artillería y demás armamentos en sus obras; pero cuando los de la ciudad advirtieron que los aliados, en lugar de preparar un asalto inmediato se habian decidido por un sitio mas ó menos lento, fué grandísima su alegría.

El cierre de la entrada de la gran bahía facilitó á los sitiadores toda la artillería pesada de los buques, contra la cual los sitiadores no tenían mas que su artillería de campaña. Despues de dos semanas de trabajos preparatorios por ambas partes, y de haber desembarcado los franceses 1,000 marineros que debían tomar parte en las operaciones, propuso el almirante Hamelin á Canrobert abrir el fuego sobre la ciudad simultáneamente por mar y tierra. Así lo decidieron el 16 de octubre los jefes de los ejércitos y escuadras aliados, fijando para ello el día siguiente. Los jefes de los buques ingleses propusieron que las escuadras no abrieran su fuego hasta el momento del asalto, pero Canrobert y Raglan insistieron en que el bombardeo fuese simultáneo para aumentar su efecto, y tan seguros estaban de este efecto que el comodoro Lyons escribió á lord Raglan que esperaba verle aquel mismo día en Sebastopol. Entonces recibió el almirante inglés Dundas una tras otra dos comunicaciones que indicaban que habia alguna indecision en el cuartel general francés. En su primera comunicacion decia el almirante francés que á causa de la insuficiencia de las municiones de guerra á bordo de su escuadra convendría que ésta abriera su fuego á las diez de la mañana y no á las seis y media como la fuerza terrestre; y en la segunda comunicacion, que presentó al día siguiente, el 17, fijado para el bombardeo, propuso al almirante inglés que las escuadras en lugar de moverse durante el fuego como se habia decidido, dieran fondo al lado Oeste de Sebastopol de tal suerte que los buques franceses quedaran situados en la línea Sur y los ingleses en la línea Norte á ambos lados de la entrada de la gran bahía, siendo el fuerte de la Cuarentena el objeto principal de ataque de los franceses, y el fuerte de Constantino el de los ingleses. Hamelin dió á su proposición ó plan el carácter de ultimatum, y á pesar de este carácter ofensivo y del peligro que ofrecia este plan lo aceptó el almirante inglés, pues que no habia otra alternativa, y la consecuencia fué que á pesar de componerse la escuadra aliada de 14 buques franceses, 11 ingleses y dos turcos, con 1,100 cañones, faltó muy poco para que el ataque resultara un fracaso completo.

Los aliados empezaron al día siguiente muy temprano á hacer fuego sobre la ciudad desde sus obras de sitio con sus 126 cañones. Los rusos respondieron con mas cañones y con tanta actividad, que los generales aliados no pudieron ver desde la altura donde estaban el efecto de su artillería por el mucho humo que envolvía las baterías rusas. Una bomba rusa hizo volar el depósito de pólvora de la batería francesa número 4, matando á 16 individuos é hiriendo á 37, entre ellos algunos oficiales. En la batería número 1, servida por marineros franceses, sucedió una cosa análoga porque voló una caja de municiones. Además de estas baterías construidas en el cerro de Rodolfo, la artillería rusa causó tal estrago

en la batería del fuerte Genovés, servida tambien por marineros, que el general Thiry mandó parar el fuego á las diez y media de la misma mañana, conforme estaba autorizado. No fueron mas felices los buques franceses; una bomba destruyó la cámara de popa de la cubierta de la *Ville de Paris*, á cuyo bordo se hallaban entonces los almirantes Hamelin y Bonet-Willaumez; el ayudante de órdenes del primero quedó muerto, dos edecanes de su estado mayor salieron heridos y el mismo almirante fué derribado al suelo. Además de esta bomba habia recibido el mismo buque 150 balazos, ya en el casco, ya en la arboladura. Otra bomba rusa hizo añicos la máquina de vapor del *Charlemagne*. Los buques ingleses tambien recibieron gran daño: el casco del *Albion* fué agujereado 93 veces y perdió su arboladura, y si no se incendiaron el *Agamemnon*, el *London* y el *Queen* lo debieron al heroismo de sus tripulantes.

Los aliados habian hecho por tierra 30,000 disparos y los rusos poco mas de la mitad. Estos tuvieron por la parte de tierra 138 bajas entre muertos y heridos, los franceses treinta muertos y 180 heridos, y los ingleses 44 muertos y 266 heridos; pero los aliados habian destruido casi enteramente la torre de Malakoff y el gran Rediente, donde voló un almacén de pólvora. De suerte que por aquel lado hubiera podido penetrar lord Raglan fácilmente en el arrabal al siguiente día, y si no lo hizo fué acaso por el mal resultado del ataque francés y por la excesiva distancia á que se hallaban de aquella parte las tropas inglesas. A los tiros de la escuadra aliada habian contestado los rusos con 20,000 disparos, y no obstante su posición cubierta habian tenido por aquel lado cuatrocientos muertos y 700 heridos, lo que en parte fué debido á la formación en masa de sus tropas porque aguardaban el asalto. Nakhimoff recibió una herida en la cabeza y Korniloff murió. Por la mañana habia estado Menschikoff en Sebastopol, que segun él no podia resistir á tan formidable ataque. Al salir de la ciudad aquel mismo día le habia acompañado todavía Korniloff hasta la chalupa que le condujo al otro lado de la bahía grande. Todleben habia dado parte á Korniloff por la mañana de la destruccion de la torre de Malakoff y del gran Rediente, y el incansable y valiente Korniloff montó á caballo para inspeccionar el daño, sin atender á los ruegos de los oficiales y soldados. Junto á la torre de Malakoff dió disposiciones detalladísimas sin hacer caso del peligro ni de advertencias y súplicas, cuando una bala inglesa le destruyó la pierna izquierda en el momento en que iba á alejarse de aquel punto. Llevado al hospital de marina envió recuerdos á su esposa é hijos, y hasta que espiró, dos horas despues, no cesó de excitar á todos á resistir hasta el último aliento. Así murió el héroe mas noble de cuantos figuraron en esta lucha memorable.

Al día siguiente Todleben habia restaurado con miles de trabajadores, hombres y mujeres, las obras destruidas. Por la mañana del día 19 empezó de nuevo el bombardeo. Los franceses habian hecho esfuerzos colosales para borrar los vestigios de su fracaso del día anterior, y habian empleado en sus obras 5,750 hombres; pero á pesar de esto quedaron mal otra vez: varias de sus baterías tuvieron que suspender el fuego, y otras no consiguieron acallar á la artillería enemiga. Los ingleses causaron daño á los rusos, pero no tanto que pudieran atribuirse la superioridad. En los siete días que siguieron continuó el fuego, pero mas débil, y los aliados se convencieron de que no habia que pensar en una victoria por sorpresa y de que tenían delante un campamento fortificado por la naturaleza y el arte, que solo podria ser vencido por trabajos de sitio muy formales.

Al empezar los aliados este primer bombardeo de Sebastopol habia llegado á Crimea la brigada de caballería del